

Las tendencias económicas en Abya Yala

No muy lejos de un trauma estructural:
colonización y primarización

Tomás Raffo



ILACVC

Instituto Latinoamericano de Promoción
de la **Cultura Viva Comunitaria**

Con mucha emoción presentamos aquí un aporte del equipo del **Instituto Latinoamericano de Promoción de la Cultura Viva Comunitaria** para el debate sobre el futuro de los procesos colectivos en los territorios y el contexto en el que nuestras comunidades construyen una Vida más justa, en el marco del **Encuentro “Memoria y Futuro”**, en Guadalajara, México.

Se trata del riguroso trabajo con el que Tomás Raffo, economista y militante argentino, analiza un problema central: el Modelo de Desarrollo que impera en nuestro continente, sus raíces, sus elementos fundamentales y sus terribles consecuencias sociales, políticas y económicas, pero también las perspectivas, oportunidades y desafíos que deberemos afrontar como procesos articulados en el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria para revertir esos procesos. Es importante señalar que, desde su reflexión, vuelve a cobrar una importancia central el fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria en los territorios de Nuestra América; separar, escindir la “Cultura” de la “Economía” sólo puede ser parte de un dispositivo que busque la dominación.

Como señala el autor desde el mismo título de este texto, el “trauma” de la colonización sigue aprisionando nuestras potencialidades, generando una “primarización” de nuestra economía pero también una sociabilidad competitiva que atenta contra prácticas y procedimientos colaborativos que forman parte de nuestra multiplicidad y diversidad cultural y que han sido el verdadero reservorio de nuestra salud y nuestras vidas.

Agradeciendo desde ya el compromiso de Tomás, esperamos que este material sirva para acciones formativas, debates e iniciativas de organización e intercambio, en una dinámica que estamos ya promoviendo desde hace varios meses, “por todos los caminos”.

Celio Turino

Las tendencias económicas en Abya Yala

No muy lejos de un trauma estructural: colonización y primarización

1) A modo de introducción

A la hora de realizar un análisis, siquiera somero, sobre las principales tendencias económicas presentes en América Latina, nos parece imprescindible situar el peso de la historia en este presente. Y no sólo se trata de la historia reciente de nuestro continente, sino de lo que podríamos denominar los inicios mismos de esa historia, la HISTORIA, con mayúscula, por lo menos en lo atinente a su captura por parte de occidente.

Y hablamos de captura porque nos parece que es una buena figura de aquello que está por detrás del devenir económico actual de nuestra región. La captura, o para la historiografía oficial, el “descubrimiento” de nuestro Continente, que vale aclarar que es descubrimiento para la mirada extranjera, se constituye en el trauma estructural actual de nuestra región.

Más allá de que el desarrollo económico y científico de nuestro territorio se hubiera ido plasmando en torno de las dinámicas productivas y de reciprocidad de nuestros Pueblos Originarios, y que luego continuaran con las modalidades cooperativas y autogestivas de cientos de miles de iniciativas colaborativas y comunitarias, las grandes variables de nuestra economía han sido determinadas por el cruento proceso de colonización del que fuimos objeto como espacio geográfico y humano.

Es este trauma el que ha marcado a fuego a nuestra región, y cuyos hilos invisibles pero no por ello menos fundamentales siguen estando vigentes en nuestro presente. En la Declaración de La Paz, en 2013, cuando nació el Movimiento Latino América no de Cultura Viva Comunitaria, se decía que “la

caravana hacia nuestras Culturas Vivas Comunitarias no ha comenzado ayer, sino hace quinientos años. En el momento mismo en que sufrimos la agresión de los ejércitos imperiales más sanguinarios de la historia, nuestras culturas vivas comunitarias recomenzaron un camino hacia la semilla, hacia nosotros y nosotras mismas, hacia una práctica cultural colectiva, basada en la amistad, la paz, la solidaridad y la cooperación, ya no como acciones de resistencia, sino con la perspectiva de la construcción de una nueva sociabilidad”. Es que el proceso de Colonización y Explotación de nuestro continente que se inaugura con su descubrimiento se constituye como una marca originaria de dicho trauma, casi como un verdadero síntoma de nuestra región. Es esta explotación por parte de los intereses externos a nuestro continente lo que puede rastreadarse como una constante del desenvolvimiento económico de América Latina, que asumiendo distintas formas en cada uno de los países de la región, ha configurado al mismo tiempo la historia de sus luchas políticas y con ellas el nacimiento, conformación, desarrollo y despliegue de los movimientos políticos de resistencia que han buscado y aún continúan confrontar con este destino subordinado y vulnerable de nuestra región.

El encuentro, o mejor el Choque, entre Europa y América Latina fue rápidamente seguido por un proceso de conquista y colonización que duró varios siglos. Las potencias coloniales europeas, principalmente España y Portugal, impusieron sistemas económicos y sociales que prácticamente destruyeron las estructuras preexistentes. La explotación de recursos naturales, el establecimiento de la encomienda y la mita, y la introducción de esclavos africanos configuraron una economía basada en la extracción y exportación de materias primas. Este modelo **extractivista**, centrado en la exportación de minerales y productos agrícolas, sentó las bases de una economía dependiente y vulnerable a los vaivenes del mercado internacional. La concentración de la riqueza en manos de pocos, la explotación laboral y la marginalización de amplios sectores de la población son herencias directas de este periodo colonial. Cualquier semejanza con la situación actual no es casualidad, muy por el contrario, se trata de una precisa causalidad.

El siglo XIX trajo consigo los movimientos de independencia en toda América Latina. Sin embargo, la emancipación política no se tradujo en una verdadera

independencia económica. Las nuevas repúblicas continuaron dependiendo de la exportación de materias primas, ahora bajo el dominio de nuevas élites criollas. La inserción de la región en la economía mundial como proveedora de productos básicos y compradora de bienes manufacturados consolidó un patrón de desarrollo desigual y dependiente. Situación que a grandes rasgos sigue presente en nuestros días.

Durante el siglo XX, algunos países latinoamericanos intentaron diversificar sus economías a través de procesos de industrialización impulsados por el Estado. Políticas de sustitución de importaciones y desarrollo industrial lograron ciertos avances, pero a menudo fueron interrumpidas por violentos y criminales Golpes de Estado. La deuda externa y las crisis financieras perpetuaron la dependencia económica. Se erigieron ellas, deuda y crisis, en nuevos dispositivos para mantener la captura de nuestro continente a los apetitos voraces del capital y su lógica de valorización ininterrumpida.

Las tendencias económicas actuales en América Latina deben ser entendidas a la luz de este contexto histórico. La región sigue enfrentando desafíos estructurales profundos, que se derivan de esa marca originaria que las potencias que lo colonizaron le impusieron, la de ser una plataforma de exportación recursos naturales y mano de obra barata en su incorporación a la economía mundial. A grandes rasgos, y tomando a América Latina como un agregado, se puede caracterizar las principales tendencias económicas presentes en la región:

Dependencia de Productos Primarios: A pesar de los esfuerzos de diversificación, muchos países latinoamericanos siguen dependiendo en gran medida de la exportación de recursos naturales como minerales, petróleo y productos agrícolas.

Desigualdad y Pobreza: La distribución desigual de la riqueza y la persistencia de altos niveles de pobreza son legados directos de la estructura económica colonial y poscolonial.

Relaciones Comerciales Globales: América Latina ha diversificado sus socios comerciales en las últimas décadas, con un aumento significativo en el comercio con China y otros países asiáticos. Sin embargo, esta diversificación no ha estado exenta de nuevas dependencias.

Integración Regional: Los esfuerzos de integración regional, como el Mercosur y la Alianza del Pacífico, buscan fortalecer los lazos económicos internos y reducir la dependencia externa. No obstante, estos esfuerzos han enfrentado numerosos obstáculos y resultados mixtos.

Desafíos Ambientales: La explotación intensiva de recursos naturales ha llevado a graves problemas ambientales, incluyendo la deforestación, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. La sostenibilidad se ha convertido en una preocupación creciente para el desarrollo económico de la región.

En este marco, el presente material presentará en lo que sigue algunas evidencias que marcan el derrotero económico de la región durante las últimas décadas.

II) Nuestra América, después de la “Caída del Muro”

A la hora de pensar las posibilidades de un nuevo modelo de desarrollo económico para nuestra región es insoslayable analizar la evolución económica desde que el otro gran acontecimiento impulsara sus efectos en la región. Nos referimos a los impactos que tuvo la caída del Muro de Berlín, como el momento a partir del cual se configura una dominancia casi plena del ideario capitalista, esta vez bajo el ropaje del neoliberalismo.

El derrumbe de la experiencia socialista y con ello su ideario de un nuevo tipo de sociedad, ha sido el terreno fértil para que la hegemonía neoliberal se plasmara en casi todos los países de la región, a partir de lo que se conoció como el “Consenso de Washington” en los noventa, y que básicamente imponía condiciones de retirada del Estado en la planificación e intervención económica, abriendo el paso a vastos procesos de privatización, desregulación y apertura económica, no sólo para América Latina, sino para todo el globo.

Ese proceso destructivo no sólo logró subordinar los procesos económicos a escala nacional y regional, sino que hirió gravemente procesos cooperativos, de pequeñas y medianas empresas, de encadenamientos productivos locales y economías regionales ligadas a lo que llamamos Cultura Viva Comunitaria, que sufrieron un ahogo y una agresión económica



en la que difícilmente lograron persistir como experiencias de Desarrollo.

En esta perspectiva, conviene realizar un análisis de las principales tendencias que en estos casi 35 años ha producido la experiencia neoliberal en nuestra región.

a) Evolución del Crecimiento Económico en América Latina y Otras Regiones: Impacto de las Políticas Neoliberales y Tendencias Globales

Empezaremos el análisis con el indicador fetiche de todo análisis económico: la tasa de crecimiento de la economía, que presentamos por subperíodos desde 1990 a la actualidad.

Cuadro: Tasas de crecimiento del PBI de América Latina y otras regiones. 1990-2023.

Periodo	América Latina (%)	América del Norte (%)	Europa (%)	Asia (%)
1990-2000	3.2	3.5	2.5	9.8
2000-2008	4.1	2.6	2.0	10.5
2008-2019	2.5	1.8	1.3	7.7
2019-2023	1.9	2.2	1.5	5.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal¹

Una rápida mirada al cuadro nos muestra lo evidente: el motor de la economía mundial desde que se cayó el Muro de Berlín fue Asia, principalmente por la expansión de China, que integrada al comercio mundial, dista por lejos de haber seguido las recomendaciones / imposiciones neoliberales del Consenso de Washington. Muy por el contrario la economía china está fuertemente explicada por la presencia y la regulación estatal en niveles inéditos para la experiencia de occidente en general y de América Latina en particular.

Una segunda cuestión a resaltar, es que hemos diferenciado 4 etapas desde la caída del muro de Berlín. La primera, de 1990 al 2000, la categorizamos como de implantación plena del neoliberalismo en la región de la mano del referido Consenso de Washington. La segunda del 2000 al 2008, donde emergen en América Latina gobiernos de tinte progresistas en confrontación con las experiencias neoliberales más burdas de la región, pero que aún en su cuestiona-

miento discursivo y de políticas, con una importante reaparición del Estado en la economía, siguen presos de la impronta colonial y extractiva, esta vez de la mano del “consenso de las materias primas”. Es este consenso el que se resiente en la etapa 3, del 2008 al 2019, como correlato de la crisis financiera en el corazón de Wall Street y la consecuente política de Ajuste Fiscal que empezando por Europa empieza a propagarse en los países de América Latina. Por último, la última etapa corresponde con el período 2019 – 2023, atravesado por la pandemia del Covid y la reciente salida de esta dramática experiencia.

A continuación presentamos a grandes rasgos la performance del crecimiento económico en estas etapas de caída del Muro de Berlín:

Desde 1990 hasta el 2000, América Latina experimentó un crecimiento económico moderado del 3.2%. Este periodo estuvo marcado por reformas económicas, liberalización del comercio y procesos de privatización en muchos países de la región, impulsados por políticas neoliberales conocidas como “el Consenso de Washington” bajo el auspicio, promoción e imposición de los organismos financieros internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estas políticas, aunque inicialmente promotoras de cierto crecimiento, lo fundaron sobre condiciones de profundas desigualdades y vulnerabilidades económicas. Paralelamente, América del Norte, con un crecimiento del 3.5%, se benefició del auge tecnológico y la estabilidad económica en Estados Unidos. Europa, por otro lado, tuvo un crecimiento más lento del 2.5%, afectada por la reunificación de Alemania y la integración de los mercados. En contraste, Asia sobresalió con un impresionante crecimiento del 9.8%, impulsado principalmente por el rápido desarrollo de China e India, que comenzaron a consolidarse como motores económicos globales.

El periodo entre 2000 y 2008 vio a América Latina mejorar su tasa de crecimiento a un 4.1%. Este incremento se debió en gran parte al boom de las materias primas, que favoreció a economías exportadoras como Brasil y Argentina. Sin embargo, las políticas neoliberales implementadas en la década anterior comenzaron a mostrar sus limitaciones, con crecimiento concentrado en ciertos sectores y regiones, dejando de lado el desarrollo inclusivo. América del Norte experimentó una desaceleración con un

¹ CEPAL- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ONU)

crecimiento del 2.6%, influenciada por la burbuja de las “puntocom” y, más tarde, la crisis financiera de 2008. Europa continuó con un crecimiento moderado del 2.0%, enfrentando desafíos económicos y la implementación del euro. Asia mantuvo su notable crecimiento, elevándose al 10.5% y reforzando su posición como el epicentro del crecimiento económico global.

Entre 2008 y 2019, el crecimiento económico de América Latina se desaceleró a un 2.5%. La región enfrentó diversas crisis internas, como la de Venezuela, y la caída de los precios de las materias primas. Las políticas neoliberales, que habían promovido la desregulación y la reducción del gasto público, dejaron a muchos países con una infraestructura social debilitada y una alta vulnerabilidad ante las crisis económicas. América del Norte también vivió una desaceleración, con un crecimiento del 1.8%, debido a la Gran Recesión que se inicia con la crisis de las subprime que desata un verdadero crack financiero en las economías centrales y la lenta recuperación posterior. Europa, con un crecimiento del 1.3%, se vio afectada por la crisis de deuda soberana y las políticas de austeridad. Aunque el crecimiento en Asia se redujo a un 7.7%, la región continuó siendo la de mayor crecimiento, sostenida por el dinamismo de sus economías emergentes.

El periodo más reciente, de 2019 a 2023, muestra una continuación de estas tendencias. América Latina, con un crecimiento del 1.9%, sufrió los impactos de la pandemia de COVID-19, que provocó crisis económicas y sociales en toda la región. Las políticas neoliberales previas dejaron a muchos países sin los mecanismos de apoyo necesarios para afrontar la crisis sanitaria y económica, exacerbando las desigualdades y dificultando la recuperación. América del Norte mostró una leve recuperación con un crecimiento del 2.2%, impulsada por estímulos económicos y la reactivación post-pandemia. Europa también registró una leve mejora con un crecimiento del 1.5%, a pesar de enfrentar desafíos como el Brexit y tensiones económicas continuas. Asia, aunque con un crecimiento desacelerado al 5.5%, siguió destacándose como la región con mayor crecimiento, demostrando su capacidad de resiliencia y recuperación frente a la pandemia.

Para no llevarse una idea equivocada respecto del despegue de Asia, conviene completar el análisis

de la tasa de crecimiento del PBI, con la magnitud de dicho PBI, que no es otra cosa que la expresión de la riqueza producida por las regiones, y como se distribuye (teóricamente) esa riqueza entre sus habitantes, en este caso el PBI per cápita. Presentamos el último dato disponible, correspondiente al año 2023.

Cuadro Magnitud del PIB y del PIB per cápita en 2023

Región	PIB Total (billones de USD)	PIB per cápita (USD)
Asia	\$35.24	\$7,425
América del Norte	\$28.46	\$65,907
Europa	\$23.05	\$33,710
América Latina y el Caribe	\$6.34	\$8,924

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Como se puede observar, a pesar de que Asia efectivamente tiene la mayor magnitud del PBI, fruto de 35 años de un crecimiento muy superior al resto del mundo, su PBI per cápita es el más bajo de las regiones, equivalente al de América Latina. Es un indicador de que a pesar de su crecimiento, y quizás fruto de las bases del mismo, que **en gran parte está sostenido sobre el bajo nivel remunerativo de su mano de obra, el PBI por habitante no puede sino reflejar esta situación. Dato que alerta a América Latina, que no puede competir con Asia en base a reducir el costo de su mano de obra porque no tiene escala para poder afrontar semejante desafío que sólo puede beneficiar a las potencias de occidente, Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra, que, como se ve en los datos de PBI per cápita de sus regiones, están muy por encima de los países a los que quieren en situación de permanente subdesarrollo (América Latina y Asia).**

b) Evolución del Desempleo, Empleo Informal, Pobreza y Desigualdad en América Latina:

En esta sección prestamos los datos de desempleo, empleo informal, pobreza y desigualdad en América Latina, en comparación con América del Norte, Europa y Asia, revela cómo las políticas económicas y los eventos globales han influido en la estructura económica y social de la región en los periodos que hemos seleccionado anteriormente. Presentamos primero los cuadros y luego haremos un somero análisis de los mismos.

Cuadro: Tasas de Desempleo de América Latina y otras regiones. 1990 - 2023

Periodo	América Latina (%)	América del Norte (%)	Europa (%)	Asia (%)
1990-2000	8	5	8	6
2000-2008	7	4	6	5
2008-2019	9	6	7	5
2019-2023	10	6	7	6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Cuadro: Empleo Informal de América Latina y otras regiones. 1990 - 2023

Periodo	América Latina (%)	América del Norte (%)	Europa (%)	Asia (%)
1990-2000	50	15	20	55
2000-2008	45	12	18	50
2008-2019	43	13	19	48
2019-2023	47	14	20	50

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Cuadro: Pobreza de América Latina y otras regiones. 1990 - 2023

Periodo	América Latina (%)	América del Norte (%)	Europa (%)	Asia (%)
1990-2000	45	12	15	40
2000-2008	33	10	12	28
2008-2019	28	12	14	20
2019-2023	29	14	15	22

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Cuadro: Pobreza Extrema de América Latina y otras regiones. 1990 - 2023

Periodo	América Latina (%)	América del Norte (%)	Europa (%)	Asia (%)
1990-2000	20	5	7	25
2000-2008	13	4	6	15
2008-2019	9	5	7	10
2019-2023	11	6	8	12

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Cuadro: Coeficiente de Gini de América Latina y otras regiones. 1990 - 2023

Periodo	América Latina	América del Norte	Europa	Asia
1990-2000	0.55	0.38	0.3	0.45
2000-2008	0.5	0.4	0.32	0.42
2008-2019	0.47	0.42	0.34	0.4
2019-2023	0.48	0.43	0.35	0.41

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

A continuación, se presenta un análisis detallado por periodos.

Periodo: 1990-2000

Durante esta década, América Latina implementó reformas económicas que promovieron la liberalización del comercio y la privatización. Sin embargo, el desempleo se mantuvo alto en un 8% y el empleo informal en un 50%. La liberalización económica, aunque estimuló el crecimiento económico, también causó una desregulación del mercado laboral, incrementando la informalidad y la precariedad del empleo. Esta situación se tradujo en altas tasas de pobreza (45%) y pobreza extrema (20%). La desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini, se mantuvo elevada en 0.55, reflejando una distribución de la riqueza profundamente desigual. En contraste, América del Norte y Europa mostraron menores tasas de desempleo (5% y 8%) y empleo informal (15% y 20%), así como tasas de pobreza y pobreza extrema más bajas, debido a sus economías diversificadas y políticas laborales y sociales más robustas. Asia, con un desempleo del 6% y una alta informalidad del 55%, enfrentó desafíos similares a los de América Latina, aunque su capacidad de reducir la pobreza (40%) y pobreza extrema (25%) fue mayor.

Periodo: 2000-2008

En este periodo, América Latina experimentó mejoras en el mercado laboral. El desempleo se redujo ligeramente al 7%, y la informalidad laboral disminuyó al 45%. A pesar de estos avances, la dependencia de las exportaciones de materias primas mantuvo la vulnerabilidad de la región, limitando la creación de empleos formales y de calidad. Esto se reflejó en una reducción de la pobreza al 33% y de la pobreza extrema al 13%, pero la desigualdad de ingresos seguía siendo alta con un coeficiente de Gini de 0.5.

América del Norte logró reducir el desempleo al 4% y la informalidad al 12%, apoyada por un mercado laboral más sólido y diversificado. Europa también experimentó mejoras en el empleo y redujo sus tasas de pobreza (12%) y pobreza extrema (6%). Asia logró disminuir el desempleo (5%) y la informalidad (50%), reduciendo significativamente la pobreza y pobreza extrema (28% y 15%), aunque estos seguían siendo relativamente altos.

Periodo: 2008-2019

La desaceleración global tuvo un impacto significativo en América Latina, con el desempleo aumentando al 9% y la informalidad laboral disminuyendo ligeramente al 43%. Las economías de la región, aún dependientes de las exportaciones, sufrieron debido a la volatilidad del mercado internacional. Además, las políticas de desregulación previas dejaron a muchos países con una infraestructura social debilitada, incapaz de absorber los impactos económicos adversos. Esto se reflejó en una disminución de la pobreza al 28% y de la pobreza extrema al 9%, pero la desigualdad de ingresos seguía siendo alta con un coeficiente de Gini de 0.47. América del Norte vio incrementos en el desempleo (6%) y la informalidad (13%), aunque las políticas de estímulo ayudaron en la recuperación. Europa enfrentó altos niveles de desempleo (7%) y mantuvo la informalidad en 19%, mientras que sus tasas de pobreza y pobreza extrema se situaron en 14% y 7% respectivamente. Asia mantuvo tasas de desempleo (5%) e informalidad (48%) relativamente estables, y una reducción de la pobreza y pobreza extrema (20% y 10%).

Periodo: 2019-2023

La pandemia de COVID-19 exacerbó las debilidades estructurales de América Latina, aumentando el desempleo al 10%, la tasa más alta en las últimas décadas, y la informalidad laboral volvió a subir al 47%. La crisis sanitaria y económica profundizó las desigualdades, con la pobreza aumentando al 29% y la pobreza extrema al 11%. La desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini, se mantuvo en un nivel elevado de 0.48, reflejando las carencias estructurales de la región. América del Norte mostró una leve recuperación pero el desempleo se mantuvo en el 6% y la informalidad en el 14%, reflejando la recuperación desigual. Europa vio persistentes niveles de desempleo (7%) y informalidad (20%), con

tasas de pobreza y pobreza extrema de 15% y 8%. Asia demostró su resiliencia, manteniendo tasas de desempleo (6%) e informalidad (50%) relativamente controladas, y un aumento moderado en la pobreza y pobreza extrema (22% y 12%).

Un problema que persiste

En resumen, a pesar del crecimiento económico en estas casi 4 décadas de neoliberalismo, los grandes indicadores sociales de América Latina apenas se han movido. Seguimos siendo la región con mayor desempleo y precariedad laboral, y al mismo tiempo la región más desigual. Solo mejoramos levemente las tasas de pobreza y pobreza extrema, pero las mismas siguen siendo las más elevadas de las regiones analizadas. En consecuencia es palmaria aquí nuevamente el fracaso del neoliberalismo para gestar una sociedad más igualitaria en nuestro continente. Fracaso que anotamos para pensar un nuevo tipo de modelo económico que nuestra América Latina precisa.

Las razones del bajo crecimiento y de las vulnerabilidades sociales asociadas se vinculan con el perfil productivo de la región, situación a la que nos abocamos en la sección siguiente.

c) Análisis de la Especialización Productiva de América Latina a través de las Exportaciones e Importaciones (1990-2023)

La evolución de la especialización productiva en América Latina, observada a través de la composición de sus exportaciones e importaciones desde 1990 hasta 2023, revela las dinámicas económicas y las transformaciones estructurales que han tenido lugar en la región a lo largo de más de tres décadas. Presentamos los cuadros y luego su posterior análisis.

Composición de Exportaciones de América Latina y otras regiones. (1990-2023)				
Periodo	Bienes Primarios (%)	Manufacturas Basadas en RR.NN. (%)	Manufacturas de Baja Tecnología (%)	Manufacturas de Alta Tecnología (%)
1990-2000	60	25	10	5
2000-2008	55	30	10	5
2008-2019	65	20	10	5
2019-2023	70	18	8	4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Composición de Importaciones de América Latina y otras regiones. (1990-2023)

Periodo	Bienes Primarios (%)	Manufacturas Basadas en RR.NN. (%)	Manufacturas de Baja Tecnología (%)	Manufacturas de Alta Tecnología (%)
1990-2000	20	30	25	25
2000-2008	15	35	25	25
2008-2019	10	40	25	25
2019-2023	8	45	22	25

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Periodo: 1990-2000

Durante la década de 1990, América Latina mostró una marcada dependencia de las exportaciones de bienes primarios, que constituían el 60% de las exportaciones totales. Este alto porcentaje refleja una economía orientada hacia la extracción y exportación de recursos naturales, con escasa participación en la producción de bienes manufacturados. Las manufacturas basadas en recursos naturales representaban el 25%, mientras que las manufacturas de baja y alta tecnología apenas alcanzaban el 10% y el 5% respectivamente. Por otro lado, las importaciones de la región eran significativamente diferentes en composición: solo el 20% correspondía a bienes primarios, mientras que las manufacturas basadas en recursos naturales, de baja tecnología y de alta tecnología representaban el 30%, 25% y 25% respectivamente. Esta disparidad indica una dependencia de la región en la importación de bienes manufacturados, especialmente de alta tecnología, subrayando una carencia de capacidad productiva interna en estos sectores.

Periodo: 2000-2008

El inicio del nuevo milenio trajo consigo ciertos cambios en la estructura económica de América Latina. La participación de los bienes primarios en las exportaciones disminuyó ligeramente al 55%, mientras que las manufacturas basadas en recursos naturales aumentaron al 30%. Sin embargo, las manufacturas de baja y alta tecnología permanecieron constantes en un 10% y un 5% respectivamente. Este ajuste sugiere un intento de diversificación productiva, aunque todavía limitado. En términos de importaciones, la región empezó a importar más manufacturas basadas en recursos naturales, que aumentaron al 35%, mientras que las importaciones de bienes pri-

marios disminuyeron al 15%. Las manufacturas de baja y alta tecnología permanecieron estables en un 25% cada una. Esta tendencia de aumento en la importación de manufacturas basadas en recursos naturales podría estar relacionada con el crecimiento de industrias que requieren estos insumos, aunque la región seguía dependiendo en gran medida de las importaciones de alta tecnología.

Periodo: 2008-2019

El siguiente periodo muestra un retroceso en la diversificación de las exportaciones de América Latina. La dependencia de bienes primarios en las exportaciones aumentó al 65%, mientras que las manufacturas basadas en recursos naturales disminuyeron al 20%. Las manufacturas de baja y alta tecnología se mantuvieron constantes en un 10% y un 5% respectivamente. Este aumento en la dependencia de los bienes primarios destaca una creciente vulnerabilidad ante la fluctuación de los precios internacionales de las materias primas. En paralelo, las importaciones de manufacturas basadas en recursos naturales crecieron al 40%, y las de alta tecnología se mantuvieron en un 25%, mientras que las importaciones de bienes primarios disminuyeron al 10%. La creciente importación de manufacturas basadas en recursos naturales indica un fortalecimiento de sectores industriales que requieren estos insumos, pero también una persistente dependencia de tecnología avanzada del exterior.

Periodo: 2019-2023

El periodo más reciente, marcado por la pandemia de COVID-19, muestra una acentuada dependencia de América Latina en las exportaciones de bienes primarios, que aumentaron al 70%. Las manufacturas basadas en recursos naturales y de alta tecnología disminuyeron aún más, alcanzando el 18% y el 4% respectivamente. Las manufacturas de baja tecnología también redujeron su participación al 8%. Este alto nivel de dependencia en bienes primarios refleja las dificultades de la región para diversificar su economía y desarrollar capacidades industriales avanzadas. En contraste, las importaciones de manufacturas basadas en recursos naturales crecieron al 45%, y las de alta tecnología se mantuvieron en el 25%. La región continuó importando una proporción significativa de manufacturas de alta tecnología, evidenciando la falta de desarrollo en estos sectores.

La reducción en la importación de bienes primarios al 8% sugiere un enfoque en adquirir insumos industriales y tecnológicos necesarios para sostener las industrias locales, aunque sin lograr una significativa transformación productiva interna.

El extractivismo manda

En síntesis, a lo largo de los últimos 30 años, la estructura de exportaciones e importaciones de América Latina ha revelado una persistente dependencia de los bienes primarios y una limitada capacidad de producción de bienes manufacturados, especialmente de alta tecnología. Aunque hubo intentos de diversificación a principios del siglo XXI, estos no se consolidaron, y la región sigue vulnerable a la volatilidad de los mercados internacionales de materias primas. La tendencia creciente de importaciones de manufacturas basadas en recursos naturales y de alta tecnología subraya la necesidad de fortalecer la capacidad productiva interna en sectores tecnológicos avanzados para reducir la dependencia externa y fomentar un desarrollo económico más equilibrado y sostenible.

Es tanto el estatus colonizador de nuestra región que no hay siquiera avances significativos en la industrialización de nuestros recursos naturales. No sólo se exporta menos manufacturas basadas en recursos naturales, sino que como contrapartida, se importan más de dichas manufacturas. Se trata de la industrialización ausente y prohibida para América Latina de sus propios recursos naturales. La colonización se expresa en el veto a tener la propia fábrica de América Latina en los productos de los que la naturaleza les dotó, y para los cuales no hace falta estar en los umbrales de la frontera tecnológica. Ni siquiera hablamos de transferencia tecnológica de las empresas extranjeras que operan en nuestro territorio, que serían el precio que tendrían que pagar por usufructuar de nuestros recursos naturales, y menos aún de las posibilidades de configurar un tejido industrial lo suficientemente extenso y tramado que permita generar endógenamente las bases de una tecnología propia.

En lo que sigue presentaremos someramente una ilustración de este tipo de especialización productiva que muestra la vulnerabilidad y la dependencia externa en sus aspectos más concretos, los relativos al tipo de producción que se realiza y que se demanda.

C.1) Principales Productos Exportados por País en 2023

El cuadro presentado muestra la especialización productiva de varios países de América Latina, destacando los principales productos de exportación para cada nación. En Argentina, la soja representa el 35% de las exportaciones, seguida por la carne bovina con un 27%, indicando una fuerte dependencia del sector agrícola y ganadero. Bolivia se enfoca en la exportación de minerales, con la plata y el zinc sumando un 58% de sus exportaciones totales, mientras que la carne de bovino también tiene una presencia significativa. Brasil, con una economía más diversificada, exporta principalmente soja (33%) y mineral de hierro (26%), además de petróleo (17%) y carne bovina (6%). Chile muestra una notable dependencia del cobre, tanto en bruto (45%) como refinado (21%), además de litio y cerezas, lo que refleja su riqueza en recursos minerales. En Colombia, el petróleo domina las exportaciones con un 75%, seguido por el ferróníquel y la hulla. Ecuador se destaca por sus exportaciones de camarones (64%) y cobre en bruto (14%). Paraguay se enfoca en productos como pieles curtidas (41%) y desechos de cobre (18%). Perú, similar a Chile, se centra en el cobre en bruto (58%) y otros minerales. Uruguay exporta principalmente carne bovina (45%) y soja (15%). Venezuela, a pesar de su crisis económica, tiene en los minerales de hierro y productos férreos sus principales exportaciones. Finalmente, México muestra una combinación de minerales de cobre (33%) y productos manufacturados como autopartes para tractores (9%) y cajas de cambio para tractores (3%). Este cuadro resalta la fuerte dependencia de América Latina en la exportación de materias primas y productos agrícolas, con variaciones significativas entre los países según sus recursos naturales y capacidades industriales.



País	Principales Productos
Argentina	Soja (35%), Carne bovina (27%), Cebada (6%), Sorgo (5%), Aceite de soja (4%)
Bolivia	Plata (31%), Zinc (27%), Carne de bovino (14%), Minerales de plomo (9%), Minerales de estaño (4%)
Brasil	Soja (33%), Mineral de hierro (26%), Petróleo (17%), Carne bovina (6%), Celulosa (3%)
Chile	Cobre en bruto (45%), Cobre refinado (21%), Litio (6%), Cerezas (5%), Mineral de hierro (4%)
Colombia	Petróleo (75%), Ferroníquel (7%), Hulla (5%), Desechos de cobre (4%), Coque de petróleo (3%)
Ecuador	Camarones (64%), Cobre en bruto (14%), Petróleo (7%), Madera de balsa (4%), Minerales preciosos (3%)
Paraguay	Pieles curtidas (41%), Desechos de cobre (18%), Madera aserrada (9%), Madera en tablillas (7%), Sésamo (4%)
Perú	Cobre en bruto (58%), Minerales de hierro (9%), Cobre refinado (8%), Harina de pescado (8%), Plata (4%)
Uruguay	Carne bovina (45%), Soja (15%), Trozos de bovino (11%), Despojos de bovino (7%), Ganado para cría (5%)
Venezuela	Minerales de hierro (26%), Productos férreos (18%), Coque de petróleo (18%), Metanol (18%), Desechos de cobre (6%)
México	Minerales de cobre (33%), Materias primas no especificadas (13%), Autopartes p/tractores (9%), Minerales de plomo (7%), Cajas de cambio p/tractores (3%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

C. 2) Análisis del Tipo de Productos que América Latina Importa y su Dependencia Tecnológica

América Latina muestra una fuerte dependencia de la importación de bienes manufacturados y equipos tecnológicos, esenciales para sostener sus economías y apoyar diversas industrias. La alta demanda de vehículos y autopartes, productos químicos, maquinaria y equipos industriales, y productos electrónicos refleja las necesidades industriales y tecnológicas de la región.

Vehículos y Autopartes: Este es un sector predominante en las importaciones de países como Argentina, Brasil, Colombia y México. La dependencia de estos productos subraya la importancia del sector automotriz y la falta de capacidad de producción local suficiente para satisfacer la demanda interna.

Productos Químicos: Importados ampliamente por todos los países, estos productos son esenciales para diversas industrias, desde la agrícola hasta la manufacturera. La alta demanda de productos químicos destaca

la necesidad de insumos para procesos industriales que no se producen localmente en cantidades suficientes.

Maquinaria y Equipos Industriales: La importación de maquinaria y equipos es crucial para el desarrollo industrial y la modernización de infraestructuras productivas. Países como Brasil, Perú y Venezuela muestran una alta dependencia de estos bienes, necesarios para mantener la competitividad y eficiencia en la producción.

Electrodomésticos y Equipos Electrónicos: Importados principalmente por Brasil, Chile y México, estos productos son esenciales tanto para el consumo interno como para el desarrollo de industrias tecnológicas. La dependencia de importaciones en este sector subraya la falta de capacidad de producción local en alta tecnología.

Productos Farmacéuticos y Petroquímicos: La importación de productos farmacéuticos por Bolivia y productos petroquímicos por Venezuela refleja la necesidad de insumos críticos para la salud pública y la industria energética, respectivamente.

Cuadro: Principales Productos que América Latina Importa (2023)

País	Productos Importados
Argentina	Vehículos y Autopartes (15%), Productos Químicos (10%), Maquinaria y Equipos Mecánicos (8%), Electrónicos (5%)
Bolivia	Productos Farmacéuticos (12%), Equipos de Transporte (8%), Maquinaria y Equipos Mecánicos (7%)
Brasil	Vehículos y Autopartes (20%), Productos Químicos (15%), Maquinaria y Equipos Industriales (10%), Electrodomésticos (8%)
Chile	Productos Químicos (12%), Maquinaria y Equipos de Minería (10%), Electrodomésticos (7%)
Colombia	Vehículos y Autopartes (18%), Productos Químicos (12%), Maquinaria y Equipos Industriales (9%)
Ecuador	Productos Químicos (10%), Maquinaria y Equipos Industriales (8%), Electrodomésticos (6%)
Paraguay	Productos Químicos (12%), Equipos de Transporte (10%), Maquinaria Agrícola (8%)
Perú	Maquinaria y Equipos Industriales (15%), Productos Químicos (12%), Vehículos y Autopartes (10%)
Uruguay	Maquinaria Agrícola (10%), Productos Químicos (8%), Equipos de Transporte (7%)
Venezuela	Productos Petroquímicos (20%), Equipos de Transporte (10%), Maquinaria y Equipos Industriales (8%)
México	Vehículos y Autopartes (40%), Equipos Electrónicos (15%), Maquinaria y Equipos Industriales (10%), Productos Químicos (8%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

La inserción primarizada, vulnerable y dependiente de América Latina se objetiviza en la presencia de importantes empresas extranjeras, que son los agentes modernos de la colonización de nuestro tiempo. Presentamos un somero análisis de ellos.

d) Grado de Extranjerización de América Latina y Peso de las Empresas Extranjeras por País

El grado de extranjerización en América Latina se refiere a la proporción de empresas y activos controlados por capital extranjero en relación con el total de la economía de cada país. A partir de 2022, la Inversión Extranjera Directa (IED) acumulada en la región totalizó 2.86 billones de dólares, con una concentración significativa en Brasil (36%), México (25%), Chile (10%), Colombia (8%), Perú (5%) y Argentina (4%).

Cuadro Peso de las Empresas Extranjeras por País

País	Peso de las Empresas Extranjeras	Sectores Clave
Argentina	25% del PIB	Energía, alimentos y bebidas, productos químicos
Brasil	30% del PIB	Automotriz, petróleo y gas, productos químicos, tecnología
Chile	35% del PIB	Minería, productos químicos, energía
Colombia	20% del PIB	Energía, telecomunicaciones, productos químicos
México	40% del PIB	Automotriz, tecnología, productos químicos, energía
Perú	15% del PIB	Minería, energía, productos químicos
Uruguay	10% del PIB	Energía, alimentos y bebidas, productos químicos
Venezuela	5% del PIB	Energía, productos químicos

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Estos datos reflejan la fuerte presencia de empresas extranjeras en varios sectores clave de las economías latinoamericanas, indicando una significativa dependencia de capital y tecnología extranjera para impulsar el crecimiento económico en la región. La presencia predominante de empresas extranjeras en sectores estratégicos como la energía, la minería y la manufactura subraya el perfil dependiente y vulnerable de las economías latinoamericanas. Esta dependencia se traduce en una capacidad limitada para controlar y direccionar el desarrollo económico, así como en una exposición elevada a los cambios y crisis en los mercados internacionales.

Principales Empresas Extranjeras que operan en América Latina por País (2023)

País	Empresas Extranjeras
Argentina	Chevron (EE.UU.), ExxonMobil (EE.UU.), TotalEnergies (Francia), PepsiCo (EE.UU.)
Brasil	ExxonMobil (EE.UU.), Shell (Reino Unido), Toyota (Japón), Volkswagen (Alemania)
Chile	BHP (Australia), Anglo América n (Reino Unido), Siemens (Alemania)
Colombia	ExxonMobil (EE.UU.), Chevron (EE.UU.), Nokia (Finlandia), Nestlé (Suiza)
México	General Motors (EE.UU.), Ford (EE.UU.), Nestlé (Suiza), Siemens (Alemania)
Perú	Southern Copper Corporation (EE.UU.), ExxonMobil (EE.UU.), Siemens (Alemania), Glencore (Suiza)
Uruguay	ExxonMobil (EE.UU.), TotalEnergies (Francia), Nestlé (Suiza), PepsiCo (EE.UU.)
Venezuela	Chevron (EE.UU.), TotalEnergies (Francia), Repsol (España), Eni (Italia)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Estos datos resaltan la fuerte presencia de empresas multinacionales en sectores clave como la energía, la minería, la automotriz y la manufactura en diversos países de América Latina. La mayoría de estas empresas provienen de Estados Unidos, Europa y Asia, lo que indica una notable influencia externa en la economía de la región. Esta influencia externa se manifiesta en la forma en que las economías latinoamericanas están estructuradas y operan, con una alta dependencia de la inversión y tecnología extranjeras para el desarrollo de sectores críticos.

Sin embargo, la presencia de agentes colonizadores corporizados en las Empresas Trasnacionales no son las únicas que operan en la región, sino que a semejanzas de las mismas, y como si de su progenie se tratara, al calor de las tendencias neoliberales de las últimas cuatro décadas emergió como novedad en nuestro continente la aparición de grandes empresas locales que se trasnacionalizaron, pero que, en lugar de responder a un lógica económica autónoma, son en rigor hijas del modelo de las grandes trasnacionales en las que han intentado forjarse a imagen y semejanzas. Se trata de las multilatinas, a las cuales les dedicamos un somero apartado

e) Multilatinas: El Despliegue de Empresas Latinoamericanas en el Escenario Global

Las multinacionales de América Latina, conocidas

como “multilatinas,” han expandido significativamente sus operaciones globales, consolidándose en diversos sectores como energía, minería, telecomunicaciones, alimentos y bebidas. Estas empresas, al igual que las multinacionales extranjeras, han buscado capitalizar oportunidades en mercados internacionales, diversificando sus operaciones y fuentes de ingresos. En rigor se han formando a imagen y semejanza de las trasnacionales a las cuales han buscado emular en sus prácticas, estrategias y gestiones.

Principales Multilatinas por País

País	Multilatinas
Brasil	Petrobras (Petróleo y gas), Vale (Minería), JBS (Carne), Embraer (Aeronáutica)
México	América Móvil (Telecomunicaciones), Cemex (Cemento), Grupo Bimbo (Alimentos), Pemex (Petróleo y gas)
Argentina	Techint (Siderurgia, energía y construcción), YPF (Energía), Arcor (Alimentos)
Chile	Codelco (Cobre), LATAM Airlines (Aerolínea), Falabella (Retail)
Colombia	Ecopetrol (Petróleo y gas), Grupo Aval (Finanzas), Argos (Cemento)
Perú	Southern Copper (Minería), Alicorp (Consumo masivo), Buenaventura (Minería)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cepal

Estas empresas no solo han tenido un impacto significativo en sus respectivos mercados nacionales, sino que también han ampliado sus operaciones a nivel internacional, consolidándose como actores importantes en sus respectivos sectores de actividad en las cuales no han estado exentas de las prácticas monopólicas y oligopólicas que dan cuenta de su poder de mercado y de su semejanza con las empresas trasnacionales. La expansión de las multilatinas refleja una estrategia similar a la de las multinacionales extranjeras: diversificación de mercados, aprovechamiento de economías de escala y búsqueda de competitividad global. Son agentes locales que han internalizado como propia la estrategia de colonización de otros territorios, principalmente los propios países vecinos.

La internacionalización de las multilatinas ha permitido a estas empresas acceder a nuevos mercados, aumentar su base de clientes y mejorar su capacidad de competir a nivel global. Sin embargo,

este despliegue también implica enfrentar desafíos como la competencia con empresas bien establecidas en mercados extranjeros, la necesidad de adaptarse a diferentes regulaciones y culturas empresariales, y la gestión de operaciones transnacionales complejas.

La fuerte presencia de empresas extranjeras en América Latina y el creciente despliegue de multilatinas en el escenario global subrayan la dualidad de la economía regional: por un lado, una dependencia significativa del capital y tecnología extranjera, y por otro, un esfuerzo por parte de las empresas locales para internacionalizarse y competir globalmente, cual si fueran trasnacionales.

En este sentido, es fundamental señalar las contradicciones que las experiencias llamadas “progresistas” siguen mostrando en la gestión de las estructuras estatales y los procesos de gobernanza locales, regionales y nacionales en torno de este tema. El intento de llevar adelante una “gobernabilidad” más basada en los acuerdos con estos sectores (“multilatinas”, empresas extranjeras, acreedores externos, organismos multilaterales, etc.) que en procesos de una efectiva y permanente movilización política de otros actores económicos y comunitarios de la Economía en la creación de un modelo alternativo, aunque expresaron logros puntuales en relación a la agenda “social”, no sólo no han sido exitosas en su intento de calmar la voracidad de estos grupos, sino que han mantenido y profundizado un esquema que agravó los indicadores de pobreza, extranjerización de la economía y precarización laboral de las mayorías populares en el continente.

La posibilidades que ofrece América Latina para que el capital concentrado se acumule y expanda, como dan cuenta las empresas trasnacionales y las multilatinas, deben ser el foco por donde debe empezar a pensar una dinámica política que permita en el futuro una estrategia de regulación distinta que permita situar un nuevo modelo productivo para la región. Es en esta clave que aparece como fundamental la multiplicación de los procesos de Cultura Viva Comunitaria, Economía Social y Democracia Participativa en los territorios, en el marco de otras consideraciones con las que finalizaremos el presente material.

III) Hacia un cambio en el modelo productivo de América Latina

Las evidencias presentadas son claras en señalar el fracaso rotundo del neoliberalismo para gestar una sociedad acorde con los criterios de igualdad, justicia, desarrollo económico y cuidado ambiental para América Latina.

El trauma inicial de colonización que ha marcado a nuestra región sigue estando presente y de lo que se trata es de armar colectivamente, entre los movimientos populares del continente, las estrategias que permitan pensar y crear un nuevo tipo de sociedad.

Una sociedad que no sólo sea capaz de resolver las necesidades económicas, sanitarias, educativas y culturales de nuestros Pueblos, sino que logre realizar una perspectiva comunitaria y colaborativa de la Economía, más acorde con esa tradición cooperativa que también está en nuestro ser ancestral y humano, y que, por otro lado, los avances de la ciencia y la tecnología hoy podrían multiplicar y asentar en nuestros territorios.

Sabemos que no será de la aceptación pasiva de los flujos de Inversión Extranjera Directa como podremos crear esta estrategia, ni menos aún de las iniciativas que se deciden en las instancias multilaterales donde se coordinan los intereses de las grandes potencias, como es el caso de Naciones Unidas y sus instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional ó el Banco Mundial.

Tendremos que rescatar la experiencia de sustitución de importaciones que América Latina supo desarrollar en el marco de la posguerra y que fue abruptamente interrumpida por las feroces dictaduras que emergieron en el Continente, que una vez más instalaron el disciplinamiento social de las potencias del primer mundo, que no aceptan la soberanía de un territorio al que consideran su patio trasero.

Tendremos que mirar la experiencia del sudeste asiático y principalmente China, que nos muestran, como también lo hace la historia de Estados Unidos después de la crisis del '29 y como muestra la historia de Europa en la reconstrucción después del genocidio de la Segunda Guerra Mundial, que, mirando a escala "nacional", el Estado puede ser un

actor protagónico en capacidad de direccionar una estrategia que permita desarrollar las potencialidades productivas, mejorar las condiciones de vida y cuidar el medio ambiente, toda vez que exprese una relación de fuerzas en la sociedad que suponga la real existencia de un Poder comunitario, instituyente, instituido y popular. Ese Estado puede ser no sólo la contrapartida del capital concentrado, sino también un fuerte regulador de su voracidad, e incluso el constructor de los cimientos de una sociabilidad económica más colaborativa.

Un Estado que, como herramienta institucional, debe estar comandado por procesos permanentes de movilización ciudadana de los sectores populares, a través de una decidida estrategia de democratización plena de la sociedad que sea la garantía de vincular la potencia estatal de regulación en beneficio de la sociedad y no en el privilegio de sus élites. En esta clave, el fortalecimiento de los procesos de Cultura Viva Comunitaria en los territorios se convierte en una condición insoslayable de un modelo económico distinto en nuestro continente.

La Cultura Viva Comunitaria es el "cuenco" en el que suelen combinarse el territorio, la Economía Social, formas de Democracia Participativa y una relación amigable con los bienes comunes y naturales; es allí donde hay que buscar también las claves de una dinámica productiva diferente, al resguardo de la voracidad financiera del capitalismo global y generando otra Vida.

Tendremos que aceptar los desafíos del nuevo paradigma mundial, donde la explosión de las tecnologías de información, el boom de la inteligencia artificial y los algoritmos de producción han incrementado exponencialmente la productividad global, que es usada por las élites como el intento de bestializar aún más las condiciones de vida de los sectores populares, a través de la amenaza del desempleo masivo y la degradación al extremo de las condiciones laborales. Es necesario entonces arrancarle al capital concentrado la conducción política de los procesos económicos, consensuando en la sociedad un nuevo pacto social a través del protagonismo de los movimientos populares, que permitan que este salto en la productividad se traslade en beneficio del conjunto, dado que la productividad es un fenómeno social y cultural, y no el privilegio de una frenética y desquiciada élite." Ingreso Univer-



sal” y “Formación Continua” son, por ejemplo, claves importantes de este nuevo pacto social. “Ingreso Universal” que permitiría resolver las dramáticas situaciones de pobreza y pobreza extrema de nuestro continente. “Formación Continua” para que sea la fuerza laboral, es decir, nuestros Pueblos, los que dispongan la direccionalidad de las nuevas tecnologías para crear nuevas tramas, nuevas formas de hacer sociedad, más colaborativas y sanadoras, y no

el imperio de la exclusión que casi medio siglo de capitalismo han plasmado en la región.

Crear las herramientas para fortalecer los cimientos de estos procesos en todo el continente es una prioridad política insoslayable, y, en esta clave, “la caravana hacia nuestras Culturas Vivas Comunitarias” encontrará seguramente su destino transformador en un futuro diferente.



ILACVC

Instituto Latinoamericano de Promoción
de la **Cultura Viva Comunitaria**